



# BOLETÍN DEL CLERO DEL OBISPADO DE LEON

## MENSAJE

de los Sres. Obispos reunidos en Santiago  
con motivo del Congreso Católico

Á SU MAJESTAD EL REY D. ALFONSO XIII

SEÑOR:

Los Prelados de España asistentes al Congreso Católico de Compostela se complacen en enviar á V. R. M. el homenaje de acatamiento, reverencia y sumisión, sinceros y leales, cual la fe nos enseña y nuestros sentimientos patrióticos nos inspiran.

Nos levantamos del suelo bendito, donde acabamos de venerar las cenizas del Apóstol, nuestro Padre, y rogar por España, por nuestro Monarca y toda la Real familia.

Y apenas terminada esta plegaria, nuestros ojos se dirigen á Vuestra Majestad augusta, para saludarle y bendecirle, y transmitirle asimismo los ecos resonantes de esta Asamblea piadosa y creyente.

La voz de los maestros en la ciencia, elegidos también de nuestros Centros universitarios, ha puesto de manifiesto, entre vítores y aplausos del Congreso, cuán deudora de gratitud es

la sociedad á los Institutos religiosos, y cómo, lejos de deberse reducir, conviene se extiendan por ciudades y villas populosas en donde no se escucha su enseñanza moigeradora ni se ve su irrefragable ejemplo.

Y especialmente las eminencias del profesorado aquí disertante evidencian que el derecho á la enseñanza y educación de la juventud es innato á la paternidad, y el jefe de familia instruye ó elige el maestro de la criatura que engendró y que por ley de naturaleza debe perfeccionar.

La Iglesia goza de especial derecho y misión en esta educación y enseñanza; ya por el bautismo, que es regeneración espiritual, ya por la entrega de los padres naturales al llamar á las puertas del templo y hacer á sus hijos cristianos.

Por manera clara se ha demostrado que es enemigo del hombre y enemigo de la familia el atentador contra estos derechos, consignados, por otra parte, en nuestro Código fundamental, pero que se han olvidado en recientes disposiciones sobre instrucción pública no oficial. Protesta viva se ha elevado contra ellas por los padres de familia. Porque toca al Estado suplir no más las deficiencias de los particulares y si las diversas regiones gozaran de libertad, mantendrían las Universidades, como en otras edades de oro, cuando florecían hasta treinta, libres, autónomas, con vida y carácter originales y propios.

Enhorabuena que el Estado extienda su mano sobre la instrucción pública, pero alta, muy alta; en la actitud de proteger, no en la de reprimir y ahogar.

Nosotros *puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia*, y depositarios de la fe, hemos confirmado estas saludables doctrinas manifestadas, para que sean luz y guía de los fieles, salud y prosperidad de las naciones; por lo que, al frente del Congreso, nos acercamos reverentes á las gradas del Trono, suplicando sean sancionados por V. M. derechos tan sagrados é inviolables como los de la Iglesia y los padres de familia.

Vuestra Majestad puede inclinar su cetro libremente sobre unas ú otras frentes de los Ministros, manteniendo á los que responden á los dictámenes de la conciencia pública y las legítimas aspiraciones de la Nación.

Confiad, Señor, ahora que entráis á reinar aún en tiernos años, en el buen sentido é hidalguía de nuestro pueblo cristiano. No nos hemos repuesto aún del asombro que nos causó el pueblo de Madrid el día 17 de Mayo, el día solemne de la Jura de V. M. Parecía de antiguos tiempos aquella demostración espléndida de adhesión á su Rey, y que Madrid no había perdido de sus tradiciones monárquicas, no obstante la acción disolvente de la prensa y la tribuna, que es incalculable la fuerza del Rey abrazado á su pueblo, sintiendo al unísono en su corazón.

Y lo que demostró Madrid, lo observamos nosotros todavía más virgen y vivo en las aldeas y los campos. Somos los testigos informados, porque recorremos y visitamos nuestros pueblos. La prensa es por lo común apasionada; vive de la fantasía y el artificio, aspira á lo sensacional, y lo mismo sus alegaciones que sus pinturas debe el hombre reflexivo someter á depurado análisis y tener presente que cuatro plumas remuneradas no son ni representan á la Nación. Preocúpense mucho ciertos gobernantes de estos estrépitos de los papeles periódicos, mientras nosotros escuchamos más de cerca los latidos del pueblo, y descansamos en la rectitud de sus cristianos instintos.

No es el pueblo el divorciado de la Iglesia, ni del Instituto religioso. Buscadas por todos los ángulos, á guisa de malhechores ó sospechosos, se hallan las Asociaciones, por funcionarios del Estado; si el pueblo no las acogiera entre sus brazos, ¿cómo pudieran vivir un momento?

Hondos lamentos se han pronunciado en este Congreso, reflejo de los sentimientos de toda España católica, por ver á la política entretenida en minucias y olvidados los problemas de más ventajosa trascendencia, molestar indefensas y beneméritas Congregaciones de la enseñanza, cuando nuestras bibliotecas proclaman que la mayor parte de sus páginas, ó han sido escritas ó recogidas y atesoradas por aquéllas.

Señor: es la primera vez que la Iglesia de España os saluda, y desde la tumba del Apóstol de nuestra fe, del Apóstol de nuestros gritos guerreros y peregrinaciones europeas: acogednos bajo vuestra guarda; nosotros perseveramos en la

fidelidad de no romper los vínculos estrechados en nuestra historia entre el Altar y el Trono, entre la espada y la Cruz, como en los días gloriosos en que triunfaba el Afonso de las Navas de Tolosa cabe la Cruz redentora del Arzobispo de Toledo.

Santiago de Compostela 27 de Julio de 1902.

Señor: A. L. R. P. de V. M.—† JOSÉ, CARDINAL MARTÍN DE HERRERA, *Arzobispo de Compostela*.—† MARCELO, *Arzobispo de Sevilla*.—† J. TOMÁS, *Obispo de Filipopolis, Administrador apostólico de Ciudad-Rodrigo*.—† FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca*.—† VALERIANO, *Obispo de Tuy*.—† JAIME, *Obispo de Sión*.—† MANUEL, *Obispo de Sebastopolis*.—† ENRIQUE, *Obispo de Patencia*.—† VICTORIANO, *Obispo de Madrid-Alcalá*.—† JOSÉ, *Obispo de Vich*.—† JOSÉ MARÍA, *Obispo de Osma*.—† SALVADOR, *Obispo de Jaén*.—† JOSÉ, *Obispo de Tarazona*.—† JUAN, *Obispo de Hermópolis, Administrador apostólico de Solsona*.—Por los Excelentísimos Sres. Arzobispo de Burgos y Obispos de Lugo, Orense y titular de Arquelaide, † JOSÉ, *Cardenal Arzobispo de Santiago*.

## INSTRUCCION PASTORAL

DE LOS PRELADOS REUNIDOS

EN EL

## CONGRESO CATÓLICO DE COMPOSTELA

### à los fieles de sus Diócesis

AMADÍSIMOS HIJOS:

Reunidos junto al glorioso Sepulcro del Apóstol Santiago, con motivo de la celebración del VI Congreso Católico nacional, creemos no deber separarnos, para regresar á nuestras respectivas Sedes, sin hacer oír nuestra palabra á los pueblos que nos están encomendados, convencidos, como estamos, de que nuestra voz será la de aquel Espíritu que nos identifica los unos con los otros, dando á nuestras enseñanzas mayor

eficacia el divino testimonio de Nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo: *Donde están dos ó tres reunidos en mi nombre, allí estoy en medio de ellos* (1). Porque no son razones de carne ni de sangre las que nos han juntado alrededor del Sepulcro del Patrón de España, sino que nos hemos congregado á la voz de Pedro, nuestro Príncipe y Maestro; y nuestras palabras y nuestras enseñanzas proceden de la fe, y como el Real Profeta, decimos: *Credidi, propter quod locutus sum* (2); por manera que, al levantar nuestra voz, seguimos el interior y sobrenatural impulso de la fe, y cumplimos con la obligación de obedecer al Papa, que recientemente nos ha exhortado á sostener la lucha contra los enemigos de la Iglesia con significativas palabras.

Somos discípulos de Santiago, continuadores de su ministerio, y nuestra predicación es sólo el eco de sus enseñanzas, como la suya lo fué de las divinas enseñanzas de su Maestro Jesús.

## I

Ministros nosotros del reino de Jesucristo, que se extiende por todo el mundo, afirmamos de un modo especial su derecho en nuestra patria, porque nuestra ley social es la ley del Evangelio que el Hijo del Zebedeo introdujo en la tierra española. Y como en estos días, no sólo en España, sino también en otras naciones católicas trabajados por una secta tenebrosa, se ha levantado respecto á este punto como una nube de falacias que ciega los ojos débiles, creemos conveniente concretar los errores que muchos de sus propagandistas propalan de palabra y por escrito, pretendiendo al propio tiempo pasar por fieles cristianos.

El reino de Dios en la tierra, amados hijos, tiene una forma jurídica y determinada, y dejando á cada país ó á cada pueblo la espontaneidad de su vida, que aún fortifica más con auxilios sobrenaturales, y á cada Estado la forma de gobierno que le es propia, no obstante consagra en una forma sobrenatural,

(1) Math, XVIII, 20.

(2) Ps. CXV.

con la unción de la gracia de Cristo, el principio natural de la unidad del linaje humano y proclama á toda la humanidad creyente como un pueblo único, vaticinado por los profetas de Israel, y del cual se puso como piedra angular y fundamental el divino Redentor Jesús. Esta forma de la civilización humana, única salvadora, tiene su perfecta organización en la Iglesia instituida por Jesucristo, quien dió á Pedro y á sus sucesores los Romanos Pontífices el carácter de directores espirituales de la humanidad; por lo cual esta suprema dirección de la conciencia cristiana ha de ser admitida y aceptada por todo católico, y el mote de *vaticianismo*, ó cualquier otro del mismo jaez, con el cual se pretenda significar en un sentido denigrante la suma dirección que ejerce el Pastor de todos los pueblos cristianos, debe ser rechazado como injurioso al Padre común de los fieles y opuesto á las decisiones del Concilio Vaticano, que declaró al Sumo Pontífice «jefe y cabeza, maestro y padre de todos los pueblos cristianos, con universal jurisdicción en todo el orbe» (1).

De la misma manera detestamos, y debe detestar todo católico, el nombre de *clericalismo*, con el cual se quiere engañar á la muchedumbre, dándole á entender que el sacerdocio, saliéndose de los límites de su ministerio, intenta apoderarse de la dirección política de los Estados, cuando la aspiración de la Iglesia se dirige únicamente á influir en el ánimo de los ciudadanos para que dominen en la sociedad las suavísimas leyes de la justicia y de la caridad, el amor á Dios y el amor á los hombres. El *hombre enemigo*, al sembrar la cizaña entre el trigo, siempre encubre sus intenciones aviesas; pero cuando crece la mala hierba, descúbrense entonces sus perniciosos efectos. El lema de «guerra al clericalismo,» con que se combate la acción sobrenatural y salvadora del sacerdocio, es una manera de disimular el odio anticristiano, que pretende extirpar la vida sobrenatural de los pueblos civilizados y apartarlos de la sombra benéfica de la Cruz, para que se debiliten ó aniquilen entre los ardores de todas las concupiscencias y apetitos, que son aún mayores en los pueblos que reci-

---

(1) Const. *Pastor Æternus*.

bieron la educación cristiana, por lo mismo que ésta aguza las potencias del hombre con la infinidad de sus aspiraciones, que desarrollan y engrandecen la personalidad humana. Así se explica que las sectas antisociales y anarquistas encuentren terreno abonado en las sociedades que, habiendo tenido la elevación sobrenatural de los principios cristianos, después se han enervado en sus creencias.

Por lo tanto, llamamos seriamente la atención de los que ejercen autoridad pública, y excitamos á todos los fieles para que no se dejen engañar del lobo con piel de oveja, es decir, de la homicida secta de la masonería, que aparentando vanos temores de que el poder eclesiástico invada el terreno político, lo que pretende es devorar á la Iglesia de Dios, que existe en la tierra para elevar el espíritu y los sentimientos, para purificar las costumbres y oponerse á la tiranía de los hombres poderosos que quieran colocarse en lugar de Dios y oprimir las conciencias de sus semejantes.—Tal es la farisaica secta de los *anticlericales*, enemiga de la libertad y de la dignidad del linaje humano.

En la conciencia de los hombres sabios y reflexivos está la convicción de que la civilización europea, y aun la humana, es hija del cristianismo. Nuestras Sagradas Escrituras, que contienen los principios y la substancia de la Ley cristiana y las verdades de la Revelación, son evidentemente el libro de la civilización universal. Donde impera esta ley, la civilización es la señora de los pueblos; y la secta masónica vistiendo el disfraz de anticlerical y proclamando ridículamente la emancipación de los ciudadanos, quiere destruir aquel augusto señorío y extirpar el espíritu cristiano, sustituyéndole con la tiranía tenebrosa de la secta. No se concibe que lo que fué germen y principio de la civilización actual, pueda ser principio destructor de la misma.

Y llamamos singularmente la atención de los fieles acerca de este punto, porque la secta enemiga, simulando tratarse de cosa meramente política, procura engañar al pueblo presentándose con el carácter de defensora de su libertad; y sin embargo, en realidad de hechos le arrebató ó pretende arrebatár toda libertad, toda iniciativa, toda noble independencia del

alma. El Hijo de Dios vino al mundo, no sólo para salvar eternamente las nuestras, sino también para abolir la tiranía conque los poderosos de la tierra quisieron con frecuencia envilecer á los demás, intentando, no sólo dominar los cuerpos, sino aun las almas, y apoderarse de la dirección de los espíritus.

Pero decidnos, amados hermanos: ¿consideráis sensato el convertir la dirección del espíritu, la formación del alma, en un ramo administrativo bajo la pauta que marque un centro burocrático? ¿Son los Obispos, ó son los hombres políticos los encargados de dirigir la formación de los sentimientos, de las costumbres, en una palabra, de la vida íntima de los pueblos? ¿Ha dejado de ser el Evangelio el texto moral de la humanidad, ó acaso los Obispos no son ya los encargados de explicarlo? Así parece ser en lenguaje de algunos; pero nosotros no dejaremos de reivindicar nuestros derechos á la dirección de las almas del pueblo fiel, que Jcsucristo nos tiene encomendadas. De ellas hemos de dar cuenta ante el tribunal de Dios, y á ellas amamos más que á nuestra propia vida.—La lucha actual, amados hermanos, es la lucha perpetua que debe sostener la Iglesia: Cristo y Satanás se disputan el alma del hombre; y hablando este lenguaje tan explícito, porque muy explícitamente se enuncia en el orden político por los sectarios incapaces de respetar la libertad del prójimo, al cual hablan de emancipación, cuando lo que se proponen es esclavizarlo.

(Se continuará.)

---

**Asociación de SUFRAGIOS MÚTUOS del Clero  
de la Diócesis.**

---

Han manifestado por conducto de los Sres. Arciprestes de Valdeburón de Abajo y Vega y Páramo, que desean pertenecer á la Asociación, é ingresan en ella:

Núm. 1182=Alvarado D. Fortunato, *dentro del primer año de su ordenación.*

Núm. 1184=Martínez D. Pascual, *con obligación de aplicar diez Misas.*

León, 28 de Agosto de 1902.—Dr. Adolfo Pérez Muñoz,  
Maestrescuela-Secretario.